

Jorge
Núñez

LOS PIOJOS

Una historia
documentada

De El Palomar
a River

**Jorge
Núñez**

Los Piojos

**Una historia
documentada**

**De El Palomar
a River**

Índice

Por qué este libro	7
1986-1988	
La prehistoria piojosa	15
1989	
El huracán Andrés	17
1990	
La era de un nuevo rock	23
1991	
El viaje a Francia	29
1992	
Chactuchac	39
1993	
Al Estadio Obras, de soporte de Los Perros	45
1994	
Ay ay ay	57
1995	
La consolidación	69
1996	
La explosión y la masividad	81
1997	
A guardarse	101

1998

«Un tatuaje azul»	115
-------------------------	-----

1999

Felices diez años	151
-------------------------	-----

2000

En el Verde Paisaje del Infierno, lo que no te mata te fortalece	189
---	-----

2001

De Ushuaia a La Quiaca (o casi)	217
---------------------------------------	-----

2002

La banda más popular de la Argentina	255
--	-----

2003

La consagración definitiva	285
Epílogo	317
Fuentes consultadas	321
Shows de Los Piojos informados en la prensa (1989-2003)	340
Detalle de los shows de Los Piojos (1989-2003)	341
Agradecimientos	361
Apéndice discográfico, por Augusto Fiamengo	367

Por qué este libro

Soy historiador egresado de la Universidad de Buenos Aires (UBA) e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Nací y crecí en El Palomar, al oeste del Gran Buenos Aires, y en 2018 se me ocurrió escribir una biografía de Andrés Ciro Martínez. Me preguntaba cómo el único artista argentino que había llenado River con dos proyectos musicales distintos —con Piojos y con Persas— y que ocupa un lugar destacadísimo en la historia del rock nacional no tenía un libro que contara su vida.

De Andrés, además, admiro su perfil comprometido. Sus iniciativas solidarias, tanto con Los Piojos como con Los Persas, que van mucho más allá de lo musical: tocar a beneficio de merenderos escolares (e invitar a los chicos y chicas a sus *shows*); participar en festivales por los inundados de Santa Fe, por las Madres de Plaza de Mayo o por Walter Bulacio (el joven asesinado a manos de la Policía Federal luego de un recital de Los Redondos), o en fechas cuya recaudación íntegra era para un hospital oncológico; donar el *merchandising* de la banda para instituciones de beneficencia de menores, y un larguísimo etcétera.

Con esta idea en la cabeza, en los ratos libres de mi investigación sobre la historia de las prisiones argentinas en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional, comencé a pedir revistas culturales y de rock de fines de la década de 1980 e inicios de los años noventa (*El Porteño*, *Fierro*, *Cerdos y Peces*, *Semanario Rock en Blanco y Negro*, etc.). Tomaba

fotos de lo que encontraba y las iba guardando en una carpeta a la que llamé «Libro Andrés Ciro». En paralelo, empecé a leer sobre la historia del rock argentino, con especial atención en Los Piojos y su mundo. Así conocí a los y las seguidoras de Los Piojos que me facilitaron los dos libros que se habían escrito sobre la banda: *Emborrachar mi corazón* (Alejandro Gorst, 2003) y *Del submundo a la gloria* (Leonel Tuneso, 2014). El más reciente es *El piojo no se mancha*, sobre el logo de la banda de El Palomar (Silvio Squillari, 2024).

Mientras seguía con esta lenta tarea de acopio de información y de lectura, llegó la pandemia de COVID. Las bibliotecas cerraron largo tiempo (aunque los *shoppings* abrieron rápidamente) y me encontré un poco empantanado. No sabía cómo ni para dónde avanzar, así que me dije: «Voy a escribir sobre Los Piojos. No puedo hablar de Ciro sin hablar de Los Piojos. No puedo hablar de Los Piojos sin hablar de Ciro».

Poco después, gracias a mi hermano José Núñez (apoyo fundamental de este proyecto y de mi vida en general), accedí al archivo del diario *Clarín* y pude consultar el suplemento *Sí!*. Alerta *centennials*: en los años noventa, previo a internet y redes sociales, nos enterábamos de los *shows* y de lo que había para hacer el fin de semana a través de los suplementos y del boca en boca.

En los largos viajes en bicicleta (había que evitar el transporte público) de mi actual casa en Colegiales hasta Barracas, donde está el archivo de *Clarín*, iba *craneando* el libro.

Estas son algunas cosas que pensé en esas bicicleteadas:

- 1) Los libros de rock, cuando abordaban la historia de Los Piojos, daban cuenta de una serie de hitos clásicos: los inicios en El Palomar, el ingreso de Ciro a la banda, los votos del Indio Solari y Skay Beilinson en las encuestas rockeras, la gira en Villa Gesell, el viaje a Francia, las míticas noches de Arpegios, el camino independiente, la fusión de estilos, el boom con *3^{er} arco*, la masividad, los estadios y el último

ritual en River en 2009 (mientras escribo estas líneas, Los Piojos anuncian que se volverán a juntar luego de quince años; ya vendieron todas las entradas para las siete funciones en el Estadio Único de La Plata Diego Armando Maradona —nombre ligado indisolublemente a la banda—, y estarán también en Cosquín Rock). Pero más allá de sobrevolar estos mojones sin mayor profundidad, etiquetaban a la banda como «rock chabón» o «rock barrial», calificación que no comparto y que no da cuenta de la amplitud de Los Piojos.

2) Los dos libros específicos sobre Los Piojos estaban basados en un puñado de notas a Andrés Ciro Martínez y en algunos testimonios a los integrantes de la banda. Yo, historiador de profesión y amante de los archivos, quería hacer otra cosa, mucho más exhaustiva, mucho más documentada: quería que hablaran los documentos de época. Por eso decidí no intentar entrevistar a Los Piojos. Sí consulté a Andrés Ciro Martínez acerca de cuestiones específicas sobre *shows*, giras, notas, fotos (tiene una memoria admirable con hechos ocurridos hace más de treinta años).

3) Luego de revisar el *Sí!* (que muy poca atención, casi nula, les dio a Los Piojos en los primeros años), me di cuenta de que tenía que revisar el *No*, el suplemento joven del diario *Página/12*, que había empezado a salir en 1992. Me pasaron el dato de que en la escuela de periodismo TEA se encontraba la colección completa (lamentablemente, en nuestras bibliotecas públicas hay faltantes). Consultar el *No* fue un gran acierto, porque le prestó mucha atención a Los Piojos cuando todavía eran una banda del *under*.

4) Debía ampliar la base de fuentes: además del *Sí!*, del *No* y de revistas de rock, pude obtener, gracias al apoyo de numerosos colegas, diarios de otras partes del país donde tocó la banda (también del extranjero en etapas posteriores), el legajo de Ciro cuando trabajó en la empresa de energía estatal Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires (SEGBA), su analítico del Ciclo Básico Común (CBC), un informe de inteligencia de la Policía bonaerense sobre bandas de rock, etc.

¡Cada hallazgo documental era celebrado como un gol argentino en un Mundial!

5) Tenía que establecer una periodización. Había pensado dividir la historia en tres tomos. Cuando finalmente edité de manera independiente, con el apoyo de familia y amigos (en especial, Andrés Gurbanov, colega de la carrera y gran conocedor del mundo editorial), una primera parte de este libro, la organicé cronológicamente y elegí un período: 1989-1997. ¿Por qué? Porque 1989 fue el año de ingreso de Ciro a la banda y el inicio propiamente de la historia piojosa (no es un capricho mío, más allá de que considero que es el líder indiscutido; en 1999 tocaron en Obras para festejar los diez años de la banda). Y 1997 fue el año posterior a la explosión de 3^{er} arco, cuando empezaron a pasar sus temas por todas las radios y programas de televisión, los plagiaban, inventaban noticias falsas (hoy diríamos *fake news*) sobre Ciro y demás. Ante ese aluvión, el quinteto de El Palomar se replegó, y me pareció prudente poner el corte allí. Luego pasaron cosas —muy buenas, por cierto— con la propuesta editorial del Grupo Planeta, y aquel proyecto pensado en tres entregas y organizado en torno a una rigurosa cronología se vio alterado.

6) Es completamente estéril enfrascarnos en el debate sobre quiénes fueron los miembros fundadores de Los Piojos, quién eligió el nombre, y sobre el hecho de que Ciro entró tres años después. Lo único importante es que, a partir de 1989, con el ingreso de Andrés Ciro Martínez, el crecimiento de Los Piojos fue constante, sin pausa, sin prisa y en silencio, hasta transformarse en una de las bandas más importantes del rock nacional y latinoamericano. Este crecimiento imparable, los discos, las giras, los estadios repletos, la masividad, etc., fue por Andrés Ciro, y no a pesar de Andrés Ciro. Como señalaba Daniel Buira en el libro de Tueso, Andrés fue el que casi no habló postseparación de la banda en 2009, aunque lo *hicieron mierda*, y apuntaba: «Por más de que haya entrado tres años después, por más de no haber sido el fundador. Andrés es el más piojo de todos».

Aquel primer libro que edité de forma independiente se tituló *Los Piojos. Una historia documentada. Origen, consolidación y masividad* (1989-1997) y salió en agosto de 2022. Imprimí un centenar de ejemplares; le di uno a mi hermano José y otro a Hernán Olaeta, un gran amigo al que le quemé la cabeza en numerosas cenas con los avances del libro; le entregué uno a cada miembro de Los Piojos (músicos y mánager), y dije: «Bueno, con el resto me hago un asado». A los dos días de estar en venta en la plataforma *on line* más conocida, se había agotado. Y entonces fue cuando conocí a los fanáticos y fanáticas de la banda.

Aquí quisiera hacer una aclaración. Como dije, soy oriundo del barrio de Los Piojos, El Palomar. Conozco a la banda desde inicios de la década de 1990. Yo era plomo de Pedro Tapia, baterista de un grupo que se llama Cerebros Vacíos y que, junto a Los Piojos, eran las dos banditas del barrio, las más conocidas. Y tenían estrechos vínculos entre ellas: Pumpy, el primer cantante de Cerebros, es el hermano de Ciro; y Lucas, el bajista, es el hermano de Pocho Rocca, mánager histórico de Los Piojos y de Ciro y Los Persas.

Con Pocho viajamos durante muchos años en el San Martín «colgados del tren como racimos», yendo a Capital para trabajar en los empleos con los que nos ganábamos la vida. Y ya que lo menciono, paso a contar algunas anécdotas (serán las únicas: ¡el libro es documentación pura!).

Tengo un recuerdo muy difuso de un cumpleaños en la casa de Pocho en Ciudad Jardín, y de Andrés y él charlando conmigo diciéndome que yo era muy parecido a... ¡una amiga de ellos! (sí, amiga). Imposible recordar el nombre de esa amiga...

O de Pocho en el vagón del tren, haciéndome el gesto, con las manos, de *Chactuchac*, como cortando, como algo que cortaba en el aire, cuando me hablaba del primer disco de Los Piojos...

O de los dos caminando por Retiro, mientras él me explicaba el significado de la canción (el temazo) «Los mocosos»: «El pequeño Big Ben cuenta piedras rojizas como gotas de sangre» (en referencia

a la Torre de los Ingleses); «yo no entiendo por qué esa gente no ve detrás de los ventanales» (alusión al Hotel Sheraton)...

O de un recital de Los Piojos en 1994 en el Club AFALP, con Pocho y Fernando Romeo. A Pocho le gustaba M., compañera de Fer, y nos preguntaba: «¿Me dará bola?». Para los que no saben, Pocho, si no hubiese sido el mánager de Los Piojos, tendría que haber sido modelo, sin lugar a dudas, pues tiene tremenda facha. Sí, M. le dio bola, mucha. Y formaron una hermosa familia...

O una anécdota no feliz. Mi viejo había fallecido a fines de noviembre de 1996. En diciembre, Pocho me invitó a ver a Los Piojos a Obras. Recuerdo estar sentado en el piso, triste, meditabundo. Vino Pocho, me abrazó fuerte y se fue. En el medio de la adrenalina del *show*, de todas las cosas de las que tenía que estar pendiente, me dio ese abrazo. Pasaron casi veintiocho años y aún lo recuerdo...

A partir de la publicación del libro, afortunadamente me hicieron muchas entrevistas radiales. La pregunta obligada era: «Sos fanático de Los Piojos, ¿no?». Yo siempre respondí y lo sostengo: ese calificativo me queda grande. A las fanáticas y los fanáticos verdaderos los conocí gracias a *Los Piojos. Una historia documentada*; personas que se tatuaron a Los Piojos en su cuerpo, que le pusieron a sus hijos, que fueron a centenares de rituales, que conservan las entradas a los *shows* o las fotos que se tomaron con máquinas antes de la aparición de los celulares, que conservaron por más de treinta años (y que me compartieron), que atravesaron mudanzas, viajes, cambios, y que están ahí. Es toda esa gente que me escribió y me dijo: «Estoy leyendo tu libro y estoy llorando»; «me hiciste revivir la mejor etapa de mi vida»; «volví a mi adolescencia».

Claro que me encantan Los Piojos. En mi casa es lo que más escuchó. Voy a ver a Ciro siempre que puedo. Viajé a ver sus *shows* en Rosario, Córdoba, Madrid (mientras estaba en Alemania por trabajo), pero fanáticos y fanáticas son ustedes, los que me hicieron conocer esta locura hermosa. También hay otros y otras, quienes nunca los

vieron y añoran su vuelta. Personas que me dijeron: «Los Piojos son mi vida», y tenían apenas 5 años cuando se produjo aquel ritual de despedida en 2009.

Este libro definitivo aborda la historia de Los Piojos desde 1989 hasta 2003: desde el ingreso de Andrés Ciro y el inicio de la banda hasta la llegada a River Plate el 20 de diciembre de 2003. Para construir ese relato, minucioso, cronológico, profundamente exhaustivo, revisé miles —literalmente— de suplementos de rock, revistas culturales y de música, diarios nacionales, provinciales, locales y de Estados Unidos, México, España y Uruguay. También, como señalé, documentos ubicados en diferentes archivos públicos.

Espero que las lectoras y los lectores disfruten tanto como disfruté yo al sumergirme en la historia de Los Piojos. A mi juicio, la banda más importante del rock nacional y latinoamericano.

Ciudad Jardín, Lomas de El Palomar, 7 de octubre de 2024

1986-1988

La prehistoria piojosa

Los relatos más difundidos sobre la prehistoria de Los Piojos —antes del ingreso de Andrés Ciro Martínez como vocalista en 1989— afirman que Daniel Alberto «Piti» Fernández y Daniel Buira se conocieron a fines de 1986 en el Colegio Bernardino Rivadavia de El Palomar. En Villa Bosch, un barrio cercano, vivía Miguel Ángel «Micky» Rodríguez. Los tres adolescentes comenzaron a incursionar en la música: aprendieron a tocar un instrumento y fueron plomos de la banda de Fabiana Cantilo y los Perros Calientes.

Durante esos años iniciales, pasaron varios nombres (Diego Chávez, Rosana Obeaga, Juan Villagra), hubo idas y vueltas, se incorporó Pablo Guerra en guitarra y realizaron algunos pocos *shows* en lugares como Le Coin, en San Martín, y Always y La Molienda, en Ciudad Jardín, en los que tocaban *covers*. Precisamente fue Guerra el que sumó a Andrés Ciro Martínez, quien debutó tocando la armónica en una presentación frente al palomarense club Società Italiana di Tiro a Segno (SITAS).

Según recoge el libro *Del submundo a la gloria*, de Leonel Tueso, Piti Fernández recuerda que se llamaron Los Piojos del Submundo, por un tema de Fabiana Cantilo, y reconoce: «En la primera formación, éramos malísimos, no sabíamos tocar».

Hacia fines de 1988, se produjo el cambio fundamental: Diego Chávez no parecía interesado en ser cantante —o no le gustaba el

rock que pretendía hacer la banda— y fue reemplazado por Andrés Ciro Martínez. Pablo Guerra, de manera contundente, en ese mismo libro señala: «No es que lo rajamos, Andrés lo aplastó. Diego no tenía carisma, Andrés tiene toneladas; subió a tocar la armónica en un tema y la gente se volvió loca». A lo que Daniel Buira suma: «Fuimos muy hijos de puta con Andrés porque le dijimos “si vos querés cantar, hablá con Diego”».



De izquierda a derecha: Silvio Squillari (dibujante y diseñador del logo de Los Piojos), Diego Chávez (primer cantante de la banda) y Piti Fernández.
Información, descripción y fotografía facilitadas por Pritama

Como indica Tueso: «No había dudas, la figura de Andrés Ciro Martínez, indiscutida ya por ese entonces sobre el escenario, pedía pista y reunía todos los requisitos para ocupar el lugar máspreciado, el de *frontman*». En la misma dirección, añade que todos los miembros de la banda concuerdan en que el alejamiento de Chávez era algo «lógico» e «inapelable».

1989

El huracán Andrés

«Pablo Guerra sugirió que Andrés Ciro se hiciese cargo de la voz [este joven de solo 20 años tenía buena voz, facilidad para componer música y además estudiaba teatro]. Todos quedaron convencidos al verlo cantar una versión con armónica y guitarra criolla del “Blues del traje gris”. Ya no había dudas: Andrés Ciro era el cantante y líder que necesitaba la banda. A partir de ese momento empezó una nueva etapa en la vida de Los Piojos». En la historia de la banda referida en el sitio oficial <lospiojos.com.ar>.

«Banda nueva: Los Piojos».

Voto del Indio Solari para la encuesta del *Sí!* de Clarín de 1989.

Resumamos brevemente lo que es historia conocida: Andrés Ciro Martínez nació el 11 de enero de 1968 en el Hospital Italiano de la Capital Federal. Hasta los 2 años, vivió en Barrio Norte y luego en Villa del Parque, en donde cursó la primaria en el Colegio Rodolfo Rivarola. A los 10 años, se mudó, junto a su familia, a El Palomar y finalizó los estudios en la Escuela N.º 28 Coronel Atilio Cattaneo. En 1980, su padre, Jorge Ciro Martínez, le regaló la primera armónica, una Hohner Seductora. Cursó el secundario en el Colegio Bernardino Rivadavia de El Palomar,

el mismo al que concurrieron algunos de los integrantes de Los Piojos. En 1982, durante la guerra de Malvinas, Andrés, que vivía enfrente del Colegio Militar, quiso enrolarse como voluntario para ir a pelear, pero no lo dejaron por la edad. En 1986, apenas egresado, comenzó a trabajar en FIDES, una compañía de seguros. En una entrevista para el *Sí!* de *Clarín*, publicada el 11 de noviembre de 1994, contaba: «Laburé un año en una compañía de seguros bajo presión, porque era un compromiso familiar entre mi abuelo y mi jefe. La vida de oficina me enfermaba, primero porque odiaba laburar con gente que nada tenía que ver conmigo y segundo por el ambiente. Odio la onda chupamedias, las injusticias de los jefes que no hacen nada, el mal funcionamiento del sindicalismo y el desinterés de la gente. Finalmente me harté y me fui».

El viernes 30 de mayo de 1986, fue sorteada la clase 1968 para el servicio militar obligatorio, pero Andrés sacó el 183. Tal como se usaba en la jerga de la época, se «salvó» por número bajo. Muchos años después, en 2022, en una entrevista para el programa *Caja negra*, conducido por Julio Leiva, Andrés contó que era un gran lector, particularmente de historia: antigua (Alejandro Magno, los griegos, los romanos, los persas), argentina y sobre la Segunda Guerra Mundial. Un día, una tía, Marta Durante, le comentó que la mayoría de los profesores de historia eran abogados y ejercían la profesión para vivir. Por eso, en el segundo cuatrimestre de 1986 y el primero de 1987, Andrés cursó el Ciclo Básico Común (CBC) en la Universidad de Buenos Aires (UBA) obteniendo muy buenas calificaciones.

El ingreso en la Facultad de Derecho no fue el esperado: hizo dos materias y se hartó, porque no le gustaba el método de aprender leyes de memoria; él prefería los aspectos filosóficos, la teoría del derecho. Tampoco le cayeron en gracia —recordó— los alumnos «con pinta de garca y trajecito que perseguían a los docentes al grito de “profesor, profesor doctor, doctor”, y los militantes que andaban todo el día en los pasillos, y nadie sabía cuándo y si rendían alguna asignatura».

MARTINEZ, ANDRES CIRO										Certificado
☐ Ocultar Ausentes ☐ Ver sólo aprobadas ☒ Ocultar registros CBC previos al año de ingreso										Materias aprobadas: 6 Final pendiente: 0
Situación Académica										
Año	Cuat/Turno	Sede	Cod.Mat.	Materia	Comisión/Cátedra	Cursada	Nota	Tipo	Resolución	FP? Pág. Origen
1986	1		22	CIENCIA POLITICA	137		8	REG		0 CBC
1986	1		24	ICSE	155		9	REG		2 CBC
1986	1		25	ICC	151		9	REG		0 CBC
1986	2	1	14	SOCIOLOGIA	107		6	REG		4 CBC
1986	2	1	23	INST.DEL DER PRIVADO	105		7	REG		4 CBC
1987	1	5	16	ANTROPOLOGIA	107		7	REG		4 CBC

Analítico del CBC de Andrés Ciro Martínez. Gentileza de Sergio Angeli

Entre febrero y marzo de 1988, trabajó como cajero en Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires (SEGBA), en la sucursal San Justo. Ese mismo año, se mudó, junto con Micky Rodríguez, a una casa en Villa del Parque. Por esos tiempos, Andrés empezó a incursionar en las tablas. Junto con su amigo Tian Brass (hoy actor y docente), hicieron la obra *Zapatos de gamuza azul* en el Teatro Estudio El Baldío de El Palomar.

Yno. del 11.02.88

segba		CESE DE PERSONAL		Nº 1973
DE MOVIMIENTO DE PERSONAL, A LIQUIDACION PERSONAL PRODUCCION (Ficheros)				
Nombre y Apellido: Andrés Ciro MARTINEZ		Registro: 54637		
Puesto: Auxiliar (501001)		Depto.- División: DIST. Y VENTAS - REG. N.º		
Sección: SUC. SAN JUSTO		/Servicio: Intendencia		
Subservicio: Edif. Catamarca y Sta. María		Egresó con fecha: 10.03.88		
Motivo: Remoción -				
Domicilio: [Redacted]		Localidad: EL PALOMAR		
Filia: [Redacted]				
Años de servicio en la Empresa: 1 mes				
Antigüedad reconocida: [Redacted]				
Estado Civil: Soltero ; Hijos: -		Total años: [Redacted]		
Fecha Nac.: 11.01.68 ; Nacionalidad: Argentina				
Categoría: 06				
Remuneración A: 244,605-(025) 34,905 -(023) 40,425 -(033) 153,995 -				
(068) 114,529 -(28) 7,905- (281) 6,070 -(282) 10,045,-				
Condiciones Propuestas				
Hoberes hasta: 10.03.88		Revisado: [Signature]		
Gratificación: [Redacted] meses		Fecha: 29.03		
Preaviso: [Redacted]		Conformes: [Signature]		
Indemnización: [Redacted]		A. J. MORALES		

Legajo de SEGBA (Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires) de Andrés Ciro Martínez, 1988. Gentileza de Eugenia Aruguete.

Fue con el mismo Tian con quien compuso la canción «Blues del traje gris», que reflejaba su crítica al mundillo de las oficinas, a la formalidad, a la «careteada», y que integraría el primer álbum de Los Piojos.



Andrés Ciro Martínez cantando, tomado del Instagram de @tianbrass

En ese año de 1989, lo ubicamos a Andrés reclamando con su novia Irene (a la que años después le dedicó el tema “El Blues de la Ventana”), junto a Estela de Carlotto, por un posible caso de apropiación de una niña llamada Juliana, sobrina del cuñado de su novia. Seguramente Ciro no imaginaría que apenas ocho años después tocaría con su banda para homenajear los veinte años de las Madres de Plaza de Mayo.



Andrés Ciro. 1989. Archivo Biográfico Familiar. Archivo Institucional de las Abuelas de Plaza de Mayo

Desde su ingreso a la banda Andrés apostó en serio por el proyecto. No sería un pasatiempo, un *hobby* de fin de semana o una estrategia para la conquista amorosa. Pondría todas sus energías en ese incipiente plan de banda de rock que años después, producto del esfuerzo, de la disciplina, de la constancia y de buenas canciones, se iba a transformar en una de las más importantes de la historia del rock argentino y latinoamericano.

Los Piojos en Villa Gesell

En enero de 1989, quedó establecida la formación de Los Piojos con Andrés Ciro Martínez, en voz y armónica; Pablo Guerra y Daniel Fernández, en las guitarras; Lisa Di Cione, en los teclados; Daniel Buira, en batería, y Miguel Ángel Rodríguez, en el bajo. Esta formación

viajó a Villa Gesell: tocaron más de diecisiete veces en una quincena, a cambio de la comida y de prestar sus instrumentos a otra banda. La seguidilla de recitales se hizo en un lugar llamado Toulouse, ubicado en 110 y la playa, cuyo dueño era Maguila Puccio (uno de los integrantes del clan Puccio, que en la década de 1980 secuestró y asesinó a varios empresarios acaudalados). A uno de esos recitales en Villa Gesell fueron Skay Beilinson y la Negra Poli —el guitarrista y la mánager de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota—, que quedaron impactados por la banda. Ese año, se incorporó Osvaldo González como mánager y sería artífice del viaje a Francia para tocar en un festival contra el racismo, una experiencia que marcaría a fuego a varios integrantes de la banda.

Durante 1989, Los Piojos realizaron ocho recitales, uno en el Gran Buenos Aires (en City Pop, de Ramos Mejía) y los demás en varios pubs de la Capital (Mad House, Baroqué?, Patán, Caras más Caras, Isis). A excepción de uno, todos se hicieron junto a otras bandas. En Cemento tocaron con Los Dinámicos, Arena, Los Eliot Ness, Marión y Ácido Camboyano, y cerraron el año en Babilonia con los Cerebros Vacíos.

Pero el bautismo de fuego fue el voto del Indio Solari, que para la encuesta anual del influyente suplemento *Sí!* de *Clarín* eligió a Los Piojos como la mejor banda nueva de 1989.